Dr. Anthony J. Tomasino, Los Diez Mandamientos, Sesión 4: Mandamiento 3, ¿Qué hay en un nombre?

Les habla el Dr. Anthony J. Tomasino en su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 4, Mandamiento 3: ¿Qué hay en un nombre?

Bueno, ahora vamos a hablar del tercer mandamiento: El nombre del Señor no debe tomarse en vano.

"¿Qué hay en un nombre?", preguntó el inmortal Bardo en Romeo y Julieta. Julieta le pide a Romeo que renuncie a su nombre porque aquello que llamamos rosa, con cualquier otro nombre, olería igual de bien. Así que Romeo y Julieta parecían pensar que el problema residía simplemente en cómo se llamaban, y que si lograban deshacerse de esos nombres, todos sus problemas desaparecerían y podrían estar juntos.

Pero al final de la obra, por supuesto, descubren que sus nombres encierran mucho significado y que son mucho más que un simple apodo o una forma práctica de llamar a alguien. Así, los antiguos se tomaban los nombres incluso más en serio que Shakespeare, y ciertamente más en serio que la gente de hoy. En varias historias bíblicas, el concepto del nombre ocupa un lugar destacado .

Es decir, cada vez que alguien entablaba una nueva relación con un señor feudal, solía recibir un nuevo nombre. Vemos a Daniel y a sus amigos recibiendo nuevos nombres por parte del rey de Babilonia. Vemos a algunos reyes recibiendo nuevos nombres al ser incorporados a los imperios sirio y babilónico.

Tenemos a este hombre llamado Abram, cuyo nombre significa prácticamente padre exaltado, o podríamos decir papá grande, o algo por el estilo. Pero cuando establece una relación de pacto con Dios, su nombre cambia a Abraham, que significa básicamente lo mismo. Pero el hecho de que Dios le diera este nuevo nombre indica la nueva relación que tienen.

Tenemos a un hombre llamado Jacob, Yaakov, cuyo nombre tiene múltiples significados y está relacionado con la historia de cómo nació aferrándose al tobillo de su hermano gemelo. Yaakov tiene esa sensación de alguien que se aferra a algo específico a lo que tal vez no tiene derecho. Y, por supuesto, un poco más adelante en la historia de Jacob sabemos que le roba a su hermano su derecho de primogenitura, demostrando una vez más que es un verdadero aferrado a cosas a las que no tiene derecho.

Pero una de las historias más interesantes sobre el significado de los nombres se encuentra en la historia de David y Abigail. En este caso, David huye de Saúl y llega a la casa de un hombre llamado Nabal, quien se niega a brindarle consuelo o ayuda, y David decide matarlo. Abigail, la esposa de Nabal, sale a suplicar por su esposo y le dice: « Señor mío , por favor, no le hagas mucho caso a mi esposo, Nabal».

Su nombre es Nabal. Y como es el nombre de un hombre, así es él. Porque Nabal también es la palabra hebrea para necio.

Entonces, ella dice que su nombre significa tonto. Y, en efecto, es un tonto. No es precisamente la forma más respetuosa de referirse a un marido.

Pero bueno, al final todo salió bien. Nabal murió y Abigail se casó con el rey David. En fin, esta idea de que los nombres están ligados a la naturaleza de una persona está muy arraigada en el antiguo Cercano Oriente.

Y si los nombres de un rey o los de un hombre insensato están profundamente ligados a su naturaleza, claro que también podríamos esperar que el nombre del Señor estuviera profundamente conectado con la suya. Se creía que los nombres eran casi como una extensión de la persona, y la gente podía ser muy protectora de sus nombres, especialmente los seres divinos a veces. Y tenemos esta maravillosa historia donde Jacob lucha con un, bueno, ángel del Señor durante toda la noche, o el ángel del Señor para quienes prefieren ser exigentes con estas cosas.

Pero después de luchar toda la noche, al amanecer, Jacob le pregunta al ser divino: «Por favor, dime tu nombre». Y el ser divino lo rechaza con cierta indiferencia y le dice: « ¿Por qué preguntas mi nombre?». Protegiendo su nombre, no quiere revelarlo por buenas razones , como veremos en un par de minutos. Pero el ángel entonces bendice a Jacob y usa su propio nombre en la bendición.

Los nombres podían revelar el carácter. Podían ser una especie de extensión de una persona. Al darle a alguien tu nombre, en cierto sentido, te hacías vulnerable a él.

Y vemos que cuando Dios y Moisés entablan una relación, surge una pequeña complicación con respecto al nombre del Señor. En cierto momento, Moisés le dice a Dios: «Bueno, ¿podrías decirme, por favor? Cuando vaya a los israelitas y les diga que el Dios de sus antepasados me ha ordenado que venga a liberar al pueblo, ¿cómo les digo que te llamas?». Y Dios responde: «Soy el que soy. Diles simplemente: «Yo te he enviado». Bueno, no hay mucho nombre ahí.

Claramente, existen todo tipo de teorías sobre su significado, en las que no entraré ahora. Pero, en ese momento, Dios parecía reacio a revelar realmente el nombre del pacto, Yahvé, que revelaría poco después a Moisés. Al revelar tu nombre, en cierto

sentido, te hacías vulnerable, porque al darle tu nombre a alguien, podían usarlo indebidamente.

Y de eso se trata realmente el tercer mandamiento. Saben, cuando analizan las palabras de este mandamiento, vamos a analizarlo un poco aquí ... analizamos las palabras de este mandamiento.

No tomarás el nombre del Señor tu Dios. La palabra aquí es el verbo hebreo muy común «nasa». «nasa» puede significar levantar , cargar, usar o emplear. No necesariamente implica abuso ni nada por el estilo.

Simplemente se refiere a cómo se usa el nombre. También puede significar simplemente pronunciar. Incluye el uso de la palabra hablada, en este, o el, y hay varios otros lugares en la Biblia donde "Nasa" se usa como referencia a palabras habladas, pero ciertamente se usa para muchas más cosas que simplemente "no tomarás el nombre del Señor".

Claramente, hablamos de Yahvé, el nombre revelado del pacto, que Dios finalmente le dio a Moisés. Probablemente no se refería originalmente a la palabra Elohim, Dios. En nuestros días, cuando alguien pronuncia la palabra Dios, se considera un juramento o una exclamación , lo que llamamos jurar, y la gente dice: «No tomes el nombre del Señor en vano». Bueno, probablemente Dios no era lo que originalmente tenían en mente.

Es una especie de extensión que le hemos dado, que probablemente no se refería a El ni al título Adonai. Ciertamente, el principio podría extenderse a estos títulos, y eso es lo que ha sucedido . Por cierto, en el judaísmo, hasta el día de hoy, intentan no pronunciar siquiera «Dios» o «Adonai», lo cual se ha vuelto, en algunos círculos, un poco delicado.

Entonces, es interesante leer literatura escrita por escritores judíos muy conservadores. A menudo, incluso la palabra Dios se escribe con G y guión D, porque incluso escribir el nombre se considera una falta de respeto y quizás una violación del mandamiento, o si no una violación, casi la viola. Y los judíos muy observantes no quieren ni siquiera acercarse a la posibilidad de quebrantar ninguna de estas leyes. Como nombre en inglés, también podría significar reputación en hebreo. Y este es un punto importante, porque cuando tu padre te dice, hijo, que llevas mi nombre y no lo has hecho, lo que debes asegurarte de proteger, más que nada, es tu buen nombre, que por supuesto significa tu reputación. Y lo mismo podría ser cierto en el antiguo Israel: el nombre del Señor podía referirse a la reputación del Señor.

Sabes , cuando los Salmos hablan de que el nombre del Señor será alabado y cosas por el estilo, realmente no creo que tuvieran en mente lo que solemos ver en la música de alabanza moderna: « Oh , qué nombre tan hermoso tienes . Dios, me

encanta el nombre de Jesús». Realmente no creo que eso fuera lo que tenían en mente.

En realidad, tiene más que ver con la reputación del Señor, con sus obras y con lo que Dios ha hecho en su naturaleza. El nombre puede referirse a todo eso. Así que, sin duda, hay algo más que simplemente pensar que el nombre es genial o algo por el estilo.

El tercer punto importante aquí, la palabra «en vano»: «No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano». Las traducciones modernas han intentado hacer todo tipo de cosas con esto. Han intentado decir algo como: « No debes usar mal el nombre del Señor, tu Dios». Creo que esa es probablemente una de las traducciones más comunes hoy en día.

La antigua versión King James decía "en vano", y esa es realmente la traducción más precisa del hebreo aquí. La palabra traducida "en vano" es shvah en la pronunciación moderna, pero shvah es una palabra que transmite un sentido de vacío o trivialidad. Es interesante que quienes conocen los métodos de pronunciación en inglés sepan que cuando una vocal suave se considera trivial, se llama shvah en inglés. Bueno, proviene de esta palabra hebrea.

Por lo tanto, tiene el sentido de algo que se usa y se considera sin valor, trivial, sin sentido o que puede referirse a una falsedad. Las palabras de shvah , palabras de vanidad, se refieren a mentiras, ¿de acuerdo? Los Diez Mandamientos, como ya dijimos, son enunciados resumidos, y sus significados se explican en otros lugares de la ley y de la Biblia. Así que tenemos esta declaración: No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano.

Esa parece una afirmación bastante ambigua . ¿Y qué significa tomar el nombre del Señor tu Dios en vano? Bueno, no tenemos que adivinar, porque hay varios pasajes un poco más adelante en la Torá que nos dicen a qué se refieren. Y tenemos una idea clara de lo que tenían en mente.

Una de las formas más comunes de usar indebidamente el nombre de Dios era la blasfemia. Blasfemia, tanto la palabra hebrea como la griega para blasfemia, significa básicamente calumniar a alguien. Blasfemar contra el Señor es insultar deliberadamente a Dios, especialmente al usar el nombre divino.

Esta es una idea interesante. Ahora bien, el nombre puede ser reputación o literalmente el nombre. Por lo tanto, blasfemar contra el Señor podría significar hablar mal de Él, o podría significar específicamente usar el nombre divino de forma insultante.

Así que blasfema contra el nombre del Señor. En Levítico 24:10, encontramos un pasaje bastante aterrador. El israelita, hijo de una mujer israelita y un hombre de Israel, peleó en el campamento, y el hijo de la mujer israelita blasfemó el nombre y maldijo.

Se refiere a un hombre cuyo padre era egipcio y su madre israelita. Es de origen egipcio, así que no sabe mucho más, pero bueno.

Así que usa el nombre del Señor y, al parecer, lo usa con maldición, burlándose de él o algo por el estilo. Llevaron al hombre ante Moisés, y el Señor le dijo: « Habla al pueblo de Israel y diles: Quien maldiga a su Dios cargará con su pecado. Quien blasfeme el nombre del Señor será condenado a muerte».

Y toda la comunidad se reúne y apedrea al hombre hasta la muerte. En este caso, dice claramente que blasfemó el nombre del Señor, y parece referirse literalmente al nombre, según la misión. Ahora bien, la misión interpretó el término «cueva terminal», que es la palabra «blasfemar» aquí. Blasfemó el nombre.

Ahí está. Esa palabra, «no cave», en la Mishná se interpreta simplemente como «pronunciar». Y según la misión, el gran pecado de este hombre fue pronunciar el nombre del Señor.

Y la misión, de hecho, dije que nadie podía ser condenado por blasfemia a menos que hubiera usado y pronunciado el nombre divino, el nombre Yahvé. Así que, esa es la misión del Sanedrín siete, cinco. Así que, ciertamente, ese no parece haber sido el caso en el juicio de Jesús, donde fue acusado de blasfemia.

Bueno, podríamos hablar de eso más adelante, pero la idea que los rabinos intentaban difundir en la época en que se escribió la misión, aproximadamente en el siglo III d. C., era que era necesario pronunciar el nombre del Señor para ser culpable de blasfemia. Ahora bien, ¿qué hay de la blasfemia contra la reputación de Dios en lugar de simplemente usar el nombre divino? El Salmo 139 equipara calumniar a Dios con tomar su nombre en vano. Este es un versículo interesante.

Oh, oh, si mataras a los malvados. Oh Dios. Este es un salmo aterrador, por cierto.

Pero ellos, ¡oh, si mataras a los malvados! ¡Oh, Dios! ¡Oh, hombres sanguinarios, apártense de mí! ¡Hablan contra ti con malas intenciones!

Tus enemigos toman tu nombre en vano. Así que este es el tipo de paralelismo poético donde, en esencia, hacemos lo mismo, decimos lo mismo dos veces. Así que la primera vez decimos, ya sabes, que están hablando mal de ti.

Están hablando mal de ti, Dios. Y eso se equipara a que tus enemigos tomen tu nombre en vano. Así que, claramente, esto habla de blasfemia, de manchar la reputación de Dios.

Jesús, de nuevo, es condenado por blasfemia en el Nuevo Testamento. ¿Por qué? Porque dijo ser igual a Dios. Y varias veces se nos dice que querían condenarlo a muerte.

En una ocasión, explícitamente, se nos dice que fue porque se hizo igual a Dios. Según Juan, y en su juicio, Jesús fue condenado por ser digno de muerte por equipararse con el hijo del hombre, según el libro de Daniel, quien en aquel entonces, muchos en círculos judíos lo interpretaban como alguien esencialmente igual a Dios. Así que, al identificarse como el hijo del hombre en ese pasaje, Jesús se está haciendo igual a Dios.

Y eso se consideraba blasfemia porque manchaba el buen carácter de Dios, su reputación. Ahora bien, Jesús advirtió que quienes afirmaban que la obra del Espíritu Santo era obra del diablo eran culpables de blasfemia contra Dios y el Espíritu Santo. Sí.

Y este es uno de esos pecados que, como pastor, me han dicho: «Me temo que blasfemé contra el Espíritu Santo». Y me preguntan: «¿Qué hiciste?». Y me dicen: «Me burlé de alguien que hablaba en lenguas». No creo que Jesús se refiriera a eso, ¿sabes? Jesús dice: « Esto no será perdonado ni en este mundo ni en el venidero».

Mucha gente se preocupa mucho por eso. Y es una de esas afirmaciones que, por una parte, desearía que Jesús nunca las hubiera dicho, pero por otra parte entiende por qué y qué estaba pasando. Y en este contexto, lo que Jesús dice es que quienes tienen un corazón tan duro que no reconocen la obra de Dios y endurecen su corazón contra la acción del Espíritu de Dios son esencialmente culpables de este tipo de blasfemia.

Y no estoy seguro de si es tanto el acto, que es imperdonable, o si es la actitud, porque la actitud representa dureza de corazón. Pero ahí es donde yo iría con eso. Y supongo que es un comentario aparte.

Alguien podría preguntar: «Ya sabes, los palos y las piedras pueden quebrarme los huesos, pero las palabras nunca me harán daño». ¿Por qué se enoja tanto Dios cuando la gente dice cosas malas de él? Sí. ¿Acaso Dios tiene un ego frágil que teme que la gente se burle de él o algo así? Bueno, hablar mal de Dios y decir cosas malas sobre Él y su naturaleza no se trata solo de burlarse de alguien o algo, como hacían los israelitas para decir cosas malas del Señor.

Es una forma de traición porque socava la fe de la nación en su Dios. Y así, al igual que en tiempos de guerra, si alguien habla mal del presidente, de sus políticas, etc., puede ser condenado por ayudar y consolar al enemigo o, en algunos casos, incluso por traición. De igual manera, en el caso de Israel, si se socava la confianza en Dios y en la capacidad del Señor para liberar y proteger a su pueblo, eso podría perjudicar y destruir a toda la comunidad.

Así que la razón por la que la Biblia nos toma tan en serio no es el ego de Dios. Es por el pueblo de Dios, protegiéndolo y asegurándose de que conserven la confianza en el Señor y en su capacidad para hacer lo que Dios ha prometido. De acuerdo.

Esa es una forma de usar el nombre del Señor en vano. Otra forma de tomar el nombre de Dios en vano es romper votos. En los tiempos del Antiguo Testamento, a los israelitas se les animaba a menudo, cuando querían hacer votos, a que lo hicieran en el nombre del Señor.

Así que, Deuteronomio 6:13, es al Señor, tu Dios, a quien temerás. Servirás por él, y por su nombre jurarás. Así que, en lugar de decir, volviendo a Romeo y Julieta, Romeo quiere jurar por la luna que siempre amará a Julieta.

Y ella dice: «Oh, no jures por la luna, la luna inconstante, ¿sabes?». Claro, en la época del Antiguo Testamento, si juraban por la luna, probablemente juraban por el Dios de la luna, y decían: «Por la luna, que me mate, o algo así». Si no hago lo que te digo, lo haré. Y el libro de Deuteronomio dice: « No jures por la luna».

No juren por el sol. No juren por ninguno de estos fenómenos naturales ni por ningún otro espíritu; juren solo por el Señor. Así que, en el nombre del Señor, haré esto que les he dicho que haré.

De acuerdo. Pero si haces un juramento así y no tienes intención de cumplirlo, entonces es algo muy malo. Oye, Levítico 19:12: No jurarás por mi nombre en falso.

Y así, profanar el nombre del Señor, tu Dios, yo soy Yahvé. Esto se identifica claramente, una vez más, con tomar el nombre del Señor en vano. Este es un caso en el que dices algo como: «Te prometo que te pagaré el martes por todos estos bienes que me has dado hoy en el nombre del Señor, y así será».

los vayas a tener y simplemente lo haces para manipular a alguien y que parezca sincero. Eso es claramente un caso de tomar el nombre de Dios en vano.

Y eso fue algo que el Señor tomó muy en serio. Zacarías 5:3. Entonces me dijo: « Esta es la maldición que cae sobre la faz de toda la tierra: todo el que roba será justificado conforme a lo que hay de un lado. Todo el que jura en falso será justificado conforme a lo que hay del otro lado».

¿Has intentado alguna vez traducir el libro de Zacarías? Es un desastre. De cualquier manera, lo enviaré —declara el Señor de los ejércitos— y entrará en la casa del ladrón y en la casa del que jura falsamente por mi nombre, y se quedará en su casa y la consumiré, tanto la madera como las piedras. Así que aquí, en el libro de Zacarías, Dios habla de ese pueblo que va a expulsar de la tierra.

Y esto incluye a quienes juran por el nombre del Señor, pero no tienen intención de cumplir sus juramentos. Hacer juramentos en falso demuestra falta de respeto a Dios. En esencia, lo que estás pensando es que puedo usar a Dios para conseguir lo que quiero y no tengo que preocuparme de que Dios haga algo al respecto.

Falta total de respeto, falta total de temor al Señor. Y Jesús aborda esto directamente en el Nuevo Testamento. Y al hablar de los Diez Mandamientos y el Sermón del Monte, este es el aspecto del tercer mandamiento en el que se centra.

Además, han oído que se dijo a los antiguos : «No jurarás en falso, sino que cumplirás al Señor lo que has jurado». Pero yo les digo: «No juren en absoluto, ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey». No juren por su cabeza, porque no pueden hacer blanco o negro ni un solo cabello.

Que aunque digas simplemente sí o no, cualquier cosa más que eso proviene del mal. Así que las instrucciones de Jesús al respecto son: sí, lo has oído decir: no rompas tus juramentos. No digas que vas a hacer algo en el nombre del Señor y luego no lo hagas.

Jesús dice: «Bueno, en realidad, si eres una persona íntegra, no necesitas hacer ningún juramento. Sabes, tu sí debería bastar. Tu no debería bastar».

Así que no intenten hacer estos juramentos. Y él usa un principio que llamamos metonimia, donde dos cosas que están asociadas por naturaleza se asocian en un sentido retórico. Aquí, cuando habla del cielo, dice: «No juren por el cielo». En este punto de la historia judía, ya utilizaban la palabra «cielo» como una especie de metáfora, en lugar de un epíteto para Dios, en lugar de decir «el Señor».

Así que, en lugar de decir: «El Señor proveerá para tus necesidades», decían: «El cielo proveerá para tus necesidades». Todavía lo hacemos hoy, ¿verdad? Pero no era para ellos. Era una forma de evitar mencionar el nombre del Señor.

Correcto. Entonces, Jesús dice: no juren por el cielo, porque en esencia sigue siendo lo mismo: jurar por el Señor. Pero Jesús dice: simplemente sean personas íntegras.

No intentes parecer sincero si no es necesario. Así que es mejor no decir palabrotas. Y esto también lo dice Santiago , haciendo eco de Jesús.

Pero sobre todo, hermanos míos, no juren ni por el cielo ni por la tierra ni por ningún otro juramento. Que su sí sea sí y su no sea no , para que no caigan en condenación.

Así que Santiago, haciendo eco de las palabras de su Señor, como suele hacer en términos muy prácticos, afirma que los juramentos son, en esencia, un terreno peligroso . Otra forma de usar indebidamente el nombre de Dios, y esta es una en la que quizá no pensemos mucho porque no parece tener tanta aplicación inmediata en nuestra sociedad. Pero el uso del nombre de Dios en la magia, y estaba prohibido en hechizos mágicos, era un error.

Y, sin embargo, descubrimos que se hacía con frecuencia. No tenemos mucha evidencia de esto en la época del Antiguo Testamento. Sabemos que sucedió.

Tenemos mucha más evidencia de ello en la época del Nuevo Testamento. Dado que un nombre es una extensión de una persona, los magos solían usar los nombres de los espíritus en sus conjuros. Y, de nuevo, tenemos muchísimos conjuros de Babilonia y de Egipto.

Y uno de los aspectos principales de esos hechizos es que emplean los nombres de dioses y espíritus para intentar manipularlos. Y es bastante interesante cómo se usa a menudo. Es que los nombres suelen estar juntos o mezclados.

Y esto está asociado con muchos desarrollos interesantes. Abracadabra. Abracadabra es una frase que, por supuesto, asociamos con los magos y, por lo general, con los espectáculos de magia, pero originalmente se usaba con mucha más seriedad en la magia.

Se ha teorizado, y creo que es una teoría bastante acertada, que Abracadabra es en realidad una corrupción de la frase aramea para «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». Así que, sí, Ab, su padre, el espíritu es Aracham , y tenemos a su hijo, por supuesto, Bar. Abracadabra es muy similar a cómo solían usar los nombres en los hechizos mágicos, ya que los mezclaban y luego creaban pequeñas rimas y cosas por el estilo.

Vemos esto con bastante frecuencia. Y sería otra forma de usar el nombre de Dios de forma irrespetuosa. Y lo encontramos en textos de execración.

Tenemos muchos cuencos de execración arameos. También tenemos textos, pero los cuencos eran lo más divertido, porque escribían los nombres de sus enemigos en estos cuencos, y luego usaban el nombre de algún dios al que invocaban para que les

hiciera una maldición. Luego los rompían como una especie de magia compasiva, una forma de mostrar lo que querían que les sucediera a sus enemigos.

Y execración básicamente significa maldecir. Así que, como dije, los nombres de las deidades se invocaban a menudo en estos casos. Los nombres de espíritus poderosos se usan a menudo para dar órdenes a espíritus menos poderosos.

Y si alguno de ustedes es fan de las novelas de fantasía de espadas y brujería, vemos que hay muchas donde un mago usa el nombre de un gran espíritu para obligar a un demonio a hacer su voluntad. Y eso es algo que, repito, se remonta a tiempos muy antiguos. En cierto modo, es una especie de parodia perversa de la oración.

Y, ya saben, Jesús nos advirtió que, al orar, no debemos usar repeticiones sin sentido como los paganos. No deberíamos hacer ese tipo de cantos que, en realidad, eran más bien mágicos que espirituales. Así que la magia, en cierto modo, invoca a los dioses, los usa de una manera irrespetuosa porque no respeta su poder.

No respeta la reputación del dios. Más bien, intenta emplear el poder que se otorga al nombre del ser divino para sus propios fines egoístas. Así que, casi con certeza, eso es parte de lo que este mandamiento tenía en mente, aunque este no se encuentra tan claramente en el Antiguo Testamento.

Esto queda muy claro en épocas posteriores, en el período intertestamentario y en los textos mágicos judíos, de los cuales conservamos bastantes. Una pequeña curiosidad que me impresionó al descubrirlo. En la magia romana de la era común, como la llamamos, se invocaban los nombres de muchas deidades.

Pero el nombre que se usaba con más frecuencia y que aparece con más frecuencia en los textos mágicos romanos es Yahvé. Al parecer, los romanos creían que el nombre secreto del Señor, que los judíos protegían con tanto esmero, debía tener algún tipo de superpoder real. Por ello, lo invocaban con frecuencia en sus propios textos mágicos.

Resulta notable e irónico si lo piensas. Existen equivalentes modernos de estas tres prácticas en nuestros días. Este mandamiento, aunque suene un poco a «no tomar el nombre del Señor tu Dios en vano», suena un poco anticuado.

Este tipo de cosas siguen vigentes en nuestros días. Y las actitudes que se invocan aquí también persisten. No nos referimos solo a blasfemias.

Blasfemia. Hemos hablado de cómo la blasfemia puede referirse tanto a mancillar la reputación de Dios como a mancillar su nombre. Sabes, esto pasó de moda, de... Hubo una época en que los deístas e incluso los ateos... bueno, hubo una época en que no había muchos ateos.

Es curioso que Voltaire, quien era deísta, sintiera un profundo resentimiento hacia los ateos, pues creían que perjudicaban a todo el movimiento anti-Dios. Sin embargo, hasta aproximadamente el siglo XIX, el ateísmo se consideraba una especie de locura. Pero en nuestros días, los ateos han salido del clóset y se han burlado abiertamente del cristianismo y de la creencia en Dios.

Y burlándose de maneras que no son inteligentes, ni mucho menos, tan ingeniosas como se creen. ¿Sabes? ¿Por qué Jebus tiene que ser tan gracioso? La verdad es que no lo sé, pero parece que lo creen. Algunos libros se refieren a Dios como el personaje más vil de la historia de la literatura, y así sucesivamente.

Creo que todo aquello que mancha el carácter y las obras de Dios, así como lo que se burla de su nombre, viola este mandamiento. De hecho. Ahora bien, ya no tiene la misma importancia en nuestros días.

No vivimos en una teocracia. No tenemos que preocuparnos por mantener la unidad nacional. Si esto ocurriera dentro de la iglesia, si la gente dentro de ella se burlara de Dios y de su nombre, creo que sería un asunto completamente diferente.

Como se trata de personas fuera de la iglesia, no estoy seguro. De todas formas, no están obligados por los mandamientos. No es que ninguno de nosotros esté realmente obligado por los mandamientos, pero no están sujetos a los Diez Mandamientos. Así que podemos decirles: «Están tomando el nombre del Señor en vano».

Estás quebrantando el tercer mandamiento. Y probablemente responderían: "¿Y qué?". Y hasta cierto punto, estoy de acuerdo con ellos porque, ya sabes, no forman parte de esa comunidad del pacto. Así que déjalos hacer lo que quieran y que asuman las consecuencias.

Pero sí, quiero decir, claramente socava, de muchas maneras, la fe en Dios. Y socava las creencias de quienes podrían estar pasando apuros, de quienes podrían ser frágiles. Y es doloroso, pero efectivo.

Y me pregunto, ¿sabes?, si no será de alguna manera una nueva herramienta calculada de Satanás. Y bueno, intentar ser respetuoso con Dios y argumentar con lógica no funcionó, así que mejor nos ponemos insultantes. Juramento falso.

Juro por Dios que haré todo lo posible para bajarles los impuestos. Sí, la gente puede invocar el nombre de Dios para parecer sincera, y sin embargo, puede que no tengan ni piadosa piadosa. Y, por supuesto, solemos asociar esto con los políticos, pero sin duda hay mucha otra gente que haría lo mismo.

Las personas que quieren parecer sinceras, que quieren convencerte de que cumplirán con lo que prometen, suelen invocar el nombre de Dios hoy en día. No se trata solo de políticos. Hace un tiempo, asesoré a una joven pareja que tenía una relación muy problemática.

Estos dos no tenían mucha experiencia en la iglesia, pero habían venido a mi iglesia, empezaron a venir a mi iglesia y luego a mi consultorio para recibir terapia matrimonial. Y siempre era algo así, él decía, ella decía cosas así. Siempre que discutían , a veces incluso eran peleas físicas.

Siempre que ocurrían estas cosas, él me contaba su historia y decía: «Te lo juro por Dios, esto es lo que pasó». Y ella, entonces, daba su versión y decía: «Te lo juro por Dios, esto es lo que pasó». Y se repetían una y otra vez, cada uno contándome una historia muy distinta, cada uno jurando que lo que decían era cierto.

¿Por qué lo hicieron? Porque, claro, querían sonar sinceros. Querían convencerme de que eran ellos quienes decían la verdad. Y probablemente ninguno de los dos decía la verdad, pero querían que sonara como si de verdad lo dijeran.

Y entonces usaron el nombre de Dios de forma vacía para intentar convencerme de su rectitud dadas las circunstancias. Sí, la gente todavía hace este tipo de cosas hoy en día. Usan el nombre de Dios para su propio beneficio, como si a veces estuvieran haciendo hechizos.

Quizás no nos preocupemos ni pensemos tanto en la magia. Probablemente aún ocurre, pero hoy en día no es gran cosa. Pero a una escala mucho mayor y mucho más significativa, están aquellas personas que usan el nombre de Dios de diversas maneras para su propio beneficio.

Y algunas de estas cosas en las que podemos pensar serían, por ejemplo, las Cruzadas, donde señores y clérigos avariciosos a veces invocaban el nombre de Dios y su honor para incitar a la gente a luchar contra sus enemigos. Y disfrazaban su avaricia de piedad. Involucraban a personas desprevenidas en su maldad usando el nombre de Dios.

Y creo que puedo añadir aquí en vano. ¿Cuántos políticos han forjado sus carreras apelando a la sensibilidad religiosa de la gente? ¿Cuántas personas han intentado construir sus ministerios usando el nombre de Dios de maneras que no reflejan un verdadero respeto por el Señor? Es difícil imaginar el grado de cinismo que podría llevar a alguien a pensar que convertirse en ministro es la forma de enriquecerse. Pero en esos casos, están usando el nombre de Dios en vano.

Otra cosa, ¿alguna vez has estado en reuniones de la junta de una iglesia donde la gente está convencida de que algo que desean, alguna causa en la que creen , tiene

que ser la causa de Dios? Invocan el nombre de Dios y, de nuevo, lo asocian a lo que consideran importante. He estado en reuniones donde Dios quiere que boicoteemos las zanahorias, ¿sabes? Quizás lo haga, lo dudo.

Pero la cuestión es que hay muchos casos en los que la gente asocia el nombre de Dios de forma egoísta con sus propias causas. Hace unos años, era miembro de una iglesia ubicada cerca de un campus universitario. Parecía un lugar ideal para que la iglesia pudiera extender su influencia y ejercer un gran ministerio en el campus universitario.

Pero muchos de los miembros de la iglesia no sentían las habilidades ni el interés para ministrar a los estudiantes universitarios. Así que había un grupo muy fuerte en la iglesia que quería vender el edificio y comprar uno nuevo en las afueras de la ciudad. Estaban seguros de que podrían conseguir un muy buen precio por el edificio, ya que era una propiedad de primera.

Pero había una facción anti-mudanza allí. Y esa facción era en realidad el grupo más piadoso. Decían: «El Señor nos dio este edificio y no quiere que nos mudemos».

Y así, sus preferencias se convirtieron en la voluntad de Dios. Creo que eso es peligrosamente cercano a tomar el nombre de Dios en vano. En definitiva, se trata de humildad: reconocer quién es Dios, reconocer quiénes somos nosotros y reconocer que no usamos a Dios para lograr nuestros fines.

Más bien, debemos permitir que Dios nos use para lograr sus fines. Debemos reconocer que Dios puede ser peligroso; ¿sabes? Me encanta la frase de las Crónicas de Narnia donde el Sr. Castor explica a los niños que Aslan no es un león domesticado. No, él no nos sirve.

Le servimos. Por lo tanto, debemos reconocer que es esencial incorporar a Dios a nuestras causas. En esencia, creo que esa es probablemente la forma más evidente en que quebrantamos este tercer mandamiento en nuestro mundo y en la iglesia hoy.

Les habla el Dr. Anthony J. Tomasino en su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 4, Mandamiento 3: ¿Qué hay en un nombre?